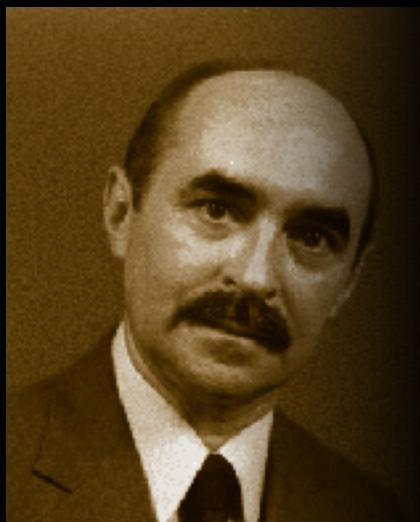


Edda Samudio



La más productiva de mis estudiantes doctorales

David J. Robinson*

Una facultad de explorar fuentes poco conocidas; la habilidad de enfocar un tema y persistir en él para entender sus orígenes y desarrollo a través de publicaciones y documentación inédita; asimismo, escribir en una forma clara, concisa y elegante

Su formación como estudiante

Nunca hubiera imaginado que la joven panameña que un día del año 1969, entrara en mi oficina del Departamento de Geografía del University College, en Londres, llegara a ser una de las más prolíficas historiadoras de Venezuela. Ella, se presentó muy bien vestida y hablando un castellano impecable. De manera normal, le formulé algunas preguntas para saber un poco más de sus experiencias y entrenamiento en Geografía, en Historia y de su vida familiar. Sus explicaciones bien argumentadas, con la confianza de alguien que no solamente había sido expuesta a varias situaciones académicas difíciles en su adoptado país de residencia, denotaban su fortalecimiento y determinación en obtener un doctorado. Discutimos durante las semanas siguientes sobre el proceso de sus estudios —muchas lecturas de la bibliografía relacionada con los posibles temas de

la disertación, discusiones semanales sobre aspectos teóricos y metodológicos, entre otros. El sistema británico de doctorado no contempla la asistencia a lecturas y cursos, como en otros países; mucho más importante es el seminario colectivo semanal donde los estudiantes, revelan sus competencias para analizar y sintetizar contenidos de libros y artículos recomendados, y presentar un discurso argumentado y sustentado frente a un público académico de profesores y estudiantes. Edda Samudio siempre reveló, en un inglés rápidamente mejorado, las cualidades que han caracterizado su formidable carrera intelectual: una facultad de explorar fuentes poco conocidas; la habilidad de enfocar un tema y persistir en él para entender sus orígenes y desarrollo a través de publicaciones y documentación inédita; asimismo, escribir en una forma clara, concisa y elegante, tanto en inglés como en su idioma nativo ¿Qué más podía uno pedir de una alumna?

Obviamente, después que decidiera enfocar su disertación sobre el desarrollo de las ciudades coloniales de Antioquia y Cumaná —un estudio comparativo nunca hecho antes en Gran Bretaña, ni en América Latina—, tuvo que trabajar en los respectivos archivos nacionales y locales, para ganar una valiosa experiencia en Bogotá y Caracas que le serviría muy bien en sus futuras investigaciones en Mérida. Cada mes, enviaba una carta a su tutor explicando los problemas, los éxitos, los fracasos y las experiencias cotidianas de las investigaciones. Y todo esto, en el contexto de un grave problema familiar; un asunto que para muchas otras mujeres hubiera sido suficiente para abandonar la vida académica debido a los consecuentes costos de tiempo y la separación de los hijos. Pero no, Edda continuó luchando para obtener el título del doctorado en 1977 con una tesis notable por las fuentes incorporadas que demostraba los beneficios de estudios coloniales comparativos. Ahora la panameña, recién nacionalizada venezolana, conocía bien el campo y los archivos de otros dos países.

La profesora productiva

Desde su ingreso a la Universidad de Los Andes como Instructora en 1978, fue ascendida a Asistente, Agregado, Asociado (1984) y a Titular en Historia en 1990, en una progresión marcada por una virtual avalancha de publicaciones, presentaciones de ponencias en reuniones, seminarios y congresos regionales, nacionales e internacionales, además de su dedicación permanente a la preparación de sus numerosos estudiantes. Fue la época del establecimiento de una carrera como distinguida historiadora y especialista en la geografía-histórica, combinando las perspectivas de las dos disciplinas y los dos enfoques y balances sobre el tiempo y el espacio como dimensiones para entender el pasado que ella había absorbido en Londres.

En sus 15 libros y monografías uno puede notar la ampliación de los temas de investigación a lo largo de los años —de la historia de los pueblos, pequeños resguardos, villas, ciudades, y hasta las instituciones: la universidad, los controles administrativos del cabildo, la iglesia jesuítica; y, también, desde la perspectiva de los procesos históricos críticos: los sistemas de trabajo, el desarrollo del mosaico del paisaje cultural, de las relaciones inter-étnicas. Todo basado en documentación primaria de los archivos —nada de reprocesar estudios secundarios, que marca tanto la historia venezolana.

Sus libros representan solamente los picos de las investigaciones que fueron sembradas y cultivadas

en más de 50 artículos y capítulos de libros, en que muestra una capacidad de trabajo anual poco evidente en las aulas de la ULA. Gracias al reconocimiento de su producción académica llegaron invitaciones como profesora visitante —en Syracuse de Nueva York (1988 y 1995), en Cádiz (2004), así como su constante participación en seminarios y encuentros internacionales, muy numerosos para listar aquí, ¡basta citar un total de 75 hasta la fecha!

Mientras tanto, sus estudiantes de Historia en la ULA (lástima que los geógrafos de la ULA no tuvieron interés en asuntos humanos desde la época de mi viejo amigo Antonio Cárdenas), se beneficiaban con sus amplias experiencias con métodos, temas y fuentes. Nada menos que 63 licenciadas y licenciados se han visto favorecidos con su tutoría, sin mencionar los tres doctorados que recibieron su apoyo intelectual. Un mundo abierto a la nueva generación —ojalá que aprovechen sus oportunidades.

Para los que piensan que Edda solamente regresaba de las clases a su casa/archivo para preparar su próximo libro, no pueden estar más lejos de la verdad. Mirando la lista de su membresía en comités institucionales, cuerpos editoriales, asociaciones nacionales e internacionales, uno tiene que admirar su dedicación a la educación vista desde su perspectiva como representante de la ULA en un mundo intelectual mucho más amplio que el pequeño rincón de la historia. Cuando alguien necesita una opinión sobre una organización, un comentario analítico, una observación sana sobre lo que pasa, ella siempre está dispuesta para consagrar el tiempo que sea necesario. Y es por eso y más, que ella ha recibido tantos premios, distinciones y becas para enmarcar su tan distinguida carrera —de la ULA, el Concejo Municipal, la Asamblea del Estado, la Academia de Historia, la Fundación Mellon, entre otros. Y todavía, aunque jubilada, sigue investigando, discutiendo, haciendo planes para los muchos temas de los cuales ella ha tenido la documentación fundamental hace años, pero que nunca ha tenido el tiempo suficiente para analizarla y preparar su publicación. Edda sigue adelante en todos los frentes...

Espero que los lectores me permitan sentir y expresar mi orgullo por Edda Samudio, ¡la más productiva de mis 26 estudiantes doctorales!

* Profesor "Dellplain" de la Geografía Latinoamericana
Syracuse University, Nueva York
E-mail: drobins@maxwell.syr.edu